

---

# Notas de historiografía arqueológica: la visita de Joaquim Fontes a Tetuán y Tamuda (Marruecos) en 1923

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO\*

## R E S U M E N

En el año 1923 una delegación de intelectuales portugueses realizó un viaje a la ciudad española de Ceuta y a Tetuán, que era en ese momento capital del Protectorado español en Marruecos. El médico y arqueólogo Joaquim Fontes publicó un interesante trabajo en el que recogió datos sobre los hallazgos en las primeras excavaciones arqueológicas que se hicieron en la ciudad antigua de Tamuda.

## A B S T R A C T

In 1923 a delegation of Portuguese intellectuals travelled to the Spanish city of Ceuta, and to Tetuan that was then capital of the Spanish Protectorate in Morocco. The doctor and archaeologist Joaquim Fontes published an interesting article about the findings in the first archaeological excavations that took place in the old city of Tamuda.

## Un viaje a Ceuta y Marruecos

La visita realizada por un grupo de estudiosos portugueses a Ceuta, a Tetuán, y a las ruinas antiguas de *Tamuda* constituye un curioso hito, muy poco conocido, de la presencia intelectual de los portugueses en el Norte de África. Dicho viaje se realizó en el año 1923, tuvo carácter de representación oficial, en el caso concreto de Fontes, de la Associação dos Arqueólogos Portugueses de Lisboa, en las fiestas que en Ceuta se realizaron en conmemoración de la Virgen de Santa María de África:

*recebemos a honrosa missão de representar a nossa Sociedade nas festas de S.<sup>ta</sup> Maria de Africa e na visita aos monumentos, que o valor português deixou nas costas marroquinas*” (Fontes, 1924, p. 75).

Joaquim Fontes era Profesor de la Facultad de Medicina de Lisboa, en tiempos en los que la arqueología distaba mucho de tener un contenido profesional. Desde 1911 había comenzado a

desarrollar actividades arqueológicas, especialmente centradas en el estudio de los restos del Paleolítico portugués. Sus aportaciones se publicaron en diversas revistas, y asistió a diversos Congresos en Francia y en España, donde trabó especial relación posteriormente con Hugo Obermaier. Durante muchos años presidiría la Associação dos Arqueólogos Portugueses, y fue Conservador del Museo de Odrinhas, que él mismo organizó.

La relación inicial con la ciudad de Ceuta, que en principio fue la motivación directa de la visita, no era extraña, puesto que en esos momentos, desde pocos años atrás, Portugal estaba redescubriendo, desde el punto de vista histórico y también sentimental, la que había sido plaza lusitana a partir del año 1415. Prueba de este hecho fue el inicio, a partir del quinto centenario de dicha conquista, de publicaciones sobre la ciudad, tales como la *Cronica da tomada de Ceuta* de Gomes Eanes de Zurara, o la *Historia de Ceuta* de Jerónimo de Mascarenhas.

Resultado de esta atención, en 1923 realizó una visita científica a Ceuta, y al Protectorado español en Marruecos, Afonso de Dornellas. El intelectual portugués se interesó por muchos aspectos del pasado histórico de la antigua plaza portuguesa. Sobre la misma había iniciado desde varios años atrás una serie de publicaciones, en las que recogía herencias de la presencia portuguesa, en lo que se refiere a las armas, escudos y banderas, a las propias tradiciones locales, en el bastón de los gobernadores de la ciudad (Aleo), así como algunas inscripciones portuguesas todavía conservadas. Uno de los aspectos más atendidos por Dornellas fue el del culto a la Virgen en la plaza de Ceuta, por lo que no puede extrañar que en las fiestas de la Virgen de África, celebradas en Ceuta en 1924, los estudiosos portugueses asistieran a la ciudad africana (Dornellas, 1924).

No fue ésta la única visita; apenas dos años más tarde otros dos portugueses, Laranjo Coelho y David Lopes, acudieron a Marruecos para estudiar los vestigios de las plazas lusitanas de los siglos XV-XVI; su visita a Ceuta prestó nuevamente especial atención al Santuario de la Virgen de África y a la bandera portuguesa de la ciudad; igualmente en este caso portaban carta de recomendación de Afonso de Dornellas, y fueron magníficamente agasajados por las autoridades ceutíes, incluido su Alcalde, quedando reflejo en la prensa local (Laranjo Coelho, 1928).

Joaquim Fontes acudió a las fiestas de la Virgen, en su caso en representación de la Associação dos Arqueólogos Portugueses. El hecho de que después publicara unas breves páginas en la revista de la Asociación permite tener un conocimiento acerca de dicha visita (Fontes, 1924), de la que quedan simples menciones de pasada en la documentación española. Según se indica en el texto, las autoridades de Ceuta recibieron muy bien a la delegación portuguesa. Ceuta contaba por entonces con unos 35 000 habitantes, y su transformación europea causó cierta extrañeza y desilusión: “*Julgava ir encontrar uma terra moura, e graças ao prodigioso esforço espanhol, achei-me numa linda cidade de facies europeia!*” (Fontes, 1924, p. 4).

No obstante, Fontes agradecía sumamente la gran recepción y agasajos de los representantes de Ceuta, que convirtieron su estancia en inolvidable. En el discurso de agradecimiento, como respuesta, hacía el parangón entre el “obrigado” portugués, las “gracias” del castellano, y el “baracalaufic” árabe<sup>1</sup>.

## Visita a Tetuán

Desde Ceuta, la delegación portuguesa se encaminó a Tetuán, que era la capital del Protectorado español de Marruecos, distante unos 40 km de Ceuta, y lo hizo por el ferrocarril recientemente puesto en funcionamiento. Tetuán había sido ocupada por las fuerzas militares españolas

en 1913, y allí se había establecido una administración de carácter colonial. Después de la guerra hispano-marroquí de 1859-1860, la ciudad había crecido, superando en parte su abandono, y los españoles, a ritmo creciente, construían la parte moderna del ensanche. En el momento de la visita de la delegación portuguesa, contaba con unos 24 000 habitantes civiles (y unos 14 000 militares), de los que unos 4000 eran judíos.

La ciudad de Tetuán fue la que ocasionó una mejor impresión de toda la visita a tierras africanas. El relato de Fontes muestra esa fascinación por el exotismo de las calles estrechas, de las fachadas perfectamente blanqueadas, de las abigarradas y pequeñas tiendas, de la vestimenta de los marroquíes, a todo lo cual dedica bastante atención. Pero, naturalmente, Fontes (1924, p. 78) no puede menos que hacer referencia a las murallas árabes de Tetuán, sin hacer alusión en este caso a que la construcción primera de muchos de sus lienzos habían sido precisamente producto, a finales del siglo XV y comienzos del XVI, del esfuerzo de los cautivos portugueses de Ceuta:

As muralhas da cidade conservam-se quasi intactas; nalguns pontos as ameias são serrilhadas, em escada, aguçando-se, como se podem vêr no palacio da nossa vila de Sintra. As portas da cidade são lindas, e a de Ceuta a mais formosa delas, obedece a um dos três tipos de portas das fortalezas árabes. Uma dupla cortina de muralhas defendia a entrada de Tetuão por êste lado.

Fontes no podía menos que recordar que esas murallas de Tetuão eran las que los guerreros lusitanos habían batido en sus correrías, narradas por las Crónicas portuguesas<sup>2</sup>.

Junto a las murallas, el autor destacaba las mezquitas, cuyas torres minaretes eran lo más destacable, y las casas árabes, tan escasas de ornamentación en el exterior, como en muchos casos repletas de decoración en su interior. Describe estos palacetes de Tetuán, indicando que estaban compuestos de dos cuerpos, y que en algunos casos contaba con un pasadizo sobre la calle en el piso superior, “*de algum modo semelhante à nossa Travessa de S. João de Praça na Alfama*”. Describe una de ellas que era particularmente lujosa, a la que considera una verdadera joya:

O pátio, com os seus marmores muitos polidos, quasi espelhentos, os seus azulejos, os seus arcos em ferradura com os arabescos feitos no estuque ricamente pintados e a água cantando de um repuxo para uma bacia de pedra de um marmore leitoso e quasi transparente, é um sonho inesquecível de beleza e fanatasia (Fontes, 1924, p. 80).

Pero lo que más llamó la atención como muestra del lujo en el palacio descrito eran los azulejos, lo que le permitía a Fontes (1924, p. 81) realizar una comparación con los de la Alhambra de Granada.

En Tetuán, Joaquim Fontes, no olvidemos su misión oficial de representante de la Associação dos Arqueólogos Portugueses, intentó entablar relación con el arqueólogo oficial de la administración española, César Luís Montalbán y Mazas. El hecho no tiene nada de extraño. En primer lugar porque Montalbán ya había tenido contactos con portugueses con anterioridad. En la visita realizada por Affonso Dornellas, en el año 1923, a Ceuta conoció a Montalbán, quien aparecía en ese momento como la “autoridad” intelectual española en el Protectorado español de Marruecos. Entonces Dornellas realizó una fotografía del personaje, al que identifica y califica de “*Archeologo encarregado pelo Governo espanhol de explorar as ruínas de zona do Protectorado em Marrocos*” (Fig. 1)<sup>3</sup>.

César Luis Montalbán, a quien Joaquim Fontes va a tratar como una máxima autoridad intelectual, estaba ausente de Tetuán, pues en esos momentos se hallaba “*explorando outras ruínas*”. Por las fechas de la visita sabemos perfectamente que esa exploración no era otra que las excavaciones

en *Lixus*, que Montalbán había comenzado en septiembre de 1923 (Quintero, 1941, p. 30). Pese a la importancia de los trabajos desarrollados, sobre todo en *Lixus*, Montalbán en realidad era bastante lego en temas de arqueología, que en esos momentos aprendía con toda rapidez. Se trataba de un antiguo explorador, que había realizado desde comienzos de siglo múltiples viajes por América y Asia. En América había quedado fascinado por las civilizaciones precolombinas, buscando una relación entre las pirámides egipcias y las americanas, creyendo en la existencia de la Atlántida y del supuesto pueblo de los Atlantes. Amigo de Roso de Luna, con quien compartió aficiones esotéricas, de él aprendió algunos rudimentos de arqueología pre-científica.

La administración española en el Protectorado de Marruecos intentó organizar un servicio de antigüedades y patrimonio cultural similar al que Francia había organizado en su zona de administración. No obstante, procedió con mucha lentitud debido a restricciones presupuestarias, así como a falta de personal adecuado. Había organizado la *Junta Superior de Monumentos Históricos de Marruecos*, cuya definitiva configuración se hizo en 1920. Al año siguiente, la JSMH encargó al explorador César Luís Montalbán que, en efecto, explorara el valle donde se hallaba Tetuán en busca de vestigios arqueológicos. Entonces tuvo la fortuna de encontrar, varios kilómetros al Oeste de Tetuán, río Martín arriba, los vestigios de una ciudad antigua en una posición militar conocida por los españoles como “El Mogote”, y por los marroquíes como “Suiar” (las ruinas).



Fig. 1 Fotografía de C. L. Montalbán, obtenida por Afonso de Dornellas en 1923.

### Las ruinas de Tamuda

El descubrimiento permitió a Montalbán la relación de los restos con un texto de Plinio (*NH.* V, 18), quien daba inicio la descripción del litoral mediterráneo a partir del estrecho de Gibraltar: *flumen Tamuda navigabile, quondam et oppidum*. Dado que el río Martín, en los inicios de la costa mediterránea, era el único que en el pasado podía calificarse de navegable, la ciudad de *Tamuda*, que en ocasiones se había especulado que coincidiera con Tetuán, debía ser esas ruinas descubiertas. Montalbán vio premiada su actuación con el nombramiento de Asesor Técnico de la JSMH, y por tanto, encargado de realizar exploraciones arqueológicas en el Protectorado español.

A partir de los fondos de la administración colonial española, Montalbán realizó importantes excavaciones en la ciudad antigua en 1922, que dieron lugar a la visita e informe de Gómez Moreno (1922), y en el 1923, sobre las que Montalbán elaboró un informe mantenido inédito (Montalbán, 1924). En realidad, y pese a lo que podría pensarse, sobre las excavaciones iniciales practicadas en *Tamuda* hasta ahora se ha sabido poco, y se han utilizado de forma muy escasa los datos, aunque recientemente han sido objeto de análisis por nuestra parte a partir de alguna documentación (Gozalbes, 2005).

En este sentido, el escrito portugués de Joaquim Fontes no es que constituya, naturalmente, una fuente de primera mano, pero sí ofrece algunas pinceladas acerca de las impresiones ofrecidas por Montalbán, y a su vez entendidas por el autor. La propia localización del campo de ruinas es correcta (Fontes, 1924, p. 83): “*Tamuda fica a uns 4 ou 5 quilómetros desta cidade [Tetuán], num outeiro que se eleva numa planície, onde corre o Rio Martin que lhe vinha banhar as suas muralhas*”.

El testimonio del visitante portugués muestra la amplitud cronológica que, después, se ha desconocido en muchos casos: “*Tamuda ascende ao começo da época dos metais e chegou até ao domínio de Roma*” (Fontes, 1924, p. 83).

La existencia de un poblado indígena, anterior a la fundación urbana del siglo III a.C., ha sido restituida por nosotros en fechas recientes (Gozalbes, 2005, pp. 332-334). En efecto, ese poblado de la prehistoria final, con algunos materiales líticos y cerámicos, se hallaba ubicado en el lugar que no fue explorado en excavaciones arqueológicas posteriores, en concreto en la zona donde por encima de la ciudad mauritana se ubicó además un asentamiento militar romano, formado por un cuadrado de aproximadamente 100 m de lado.

En las exploraciones de 1921 a 1923, casi las únicas realizadas bajo el *castellum* romano, se localizaron esos vestigios que Fontes menciona:

Dos seus primeiros habitantes restam pedaços de cerâmica grosseira, mal cozida ainda. A cozedura do barro, nessas épocas, não se fazia em fornos, mas sim ao ar livre e para que essa cozedura fôsse mais perfeita, misturava-se o barro com carvão em pó para que assim se fizesse melhor a operação. Mas o calor só atingia um ou dois milímetros das faces internas e externas dos vasos, a parte central ficava ainda com uma côr escura (Fontes, 1924, p. 83).

El autor indicaba que de esta época también se había encontrado “*um machado de pedra polida*”<sup>4</sup>. Dada la afición y especialización de Joaquim Fontes en la prehistoria, no es en absoluto extraño que prestara especial atención a esta cuestión, confirmando la existencia de un poblado indígena anterior al surgimiento de la ciudad.

En su artículo el arqueólogo portugués recoge un dibujo, que identifica como una vista general de Tamuda, obtenido a partir de una fotografía obtenida por el propio autor. Al fondo aparecen la serie de montañas, que son las del macizo del Morgues (por lo que la fotografía fue tomada desde el Sur, es decir, desde el lado del río). En la imagen aparecen toda una serie de estancias, bastante rectangulares, de forma cuadrada. Así pues, constituyen los compartimentos excavados por Montalbán en el *castellum* de época romana, y que daban a la zona de la muralla y de la puerta norte (Fig. 2).

Proseguía Fontes su informe indicando que a la etapa prehistórica le sucedía la de las civilizaciones de los fenicios y cartagineses, y después de los romanos, eso sí, no haciendo distinción entre vestigios de cada época. En realidad el centro urbano de *Tamuda* nació en el siglo III a.C., sobre el poblado anterior, constituyendo un impulso indígena, a partir de los influjos civilizadores de los cartagineses. Fontes (1924, p. 84) indicaba la naturaleza de los principales hallazgos materiales: “*muitos documentos, tais como armas, utensílios domésticos, de lavoura e industriais, vasos, objetos de adorno, obras de arte, moedas, etc.*”.

Y además de lo anterior, otro de los elementos que con mayor profusión aparecieron en las excavaciones posteriores, las armas de época romana, como lanzas y espadas.

Los restos aparecidos le sirven a Fontes para ponerlos en relación con la vida cotidiana, a partir de la consideración de utensilios domésticos similares a los de la ciudad de Pompeya, así como la comparación con otros descubiertos en ruinas romanas de Portugal. Menciona una “*rua estreita da*

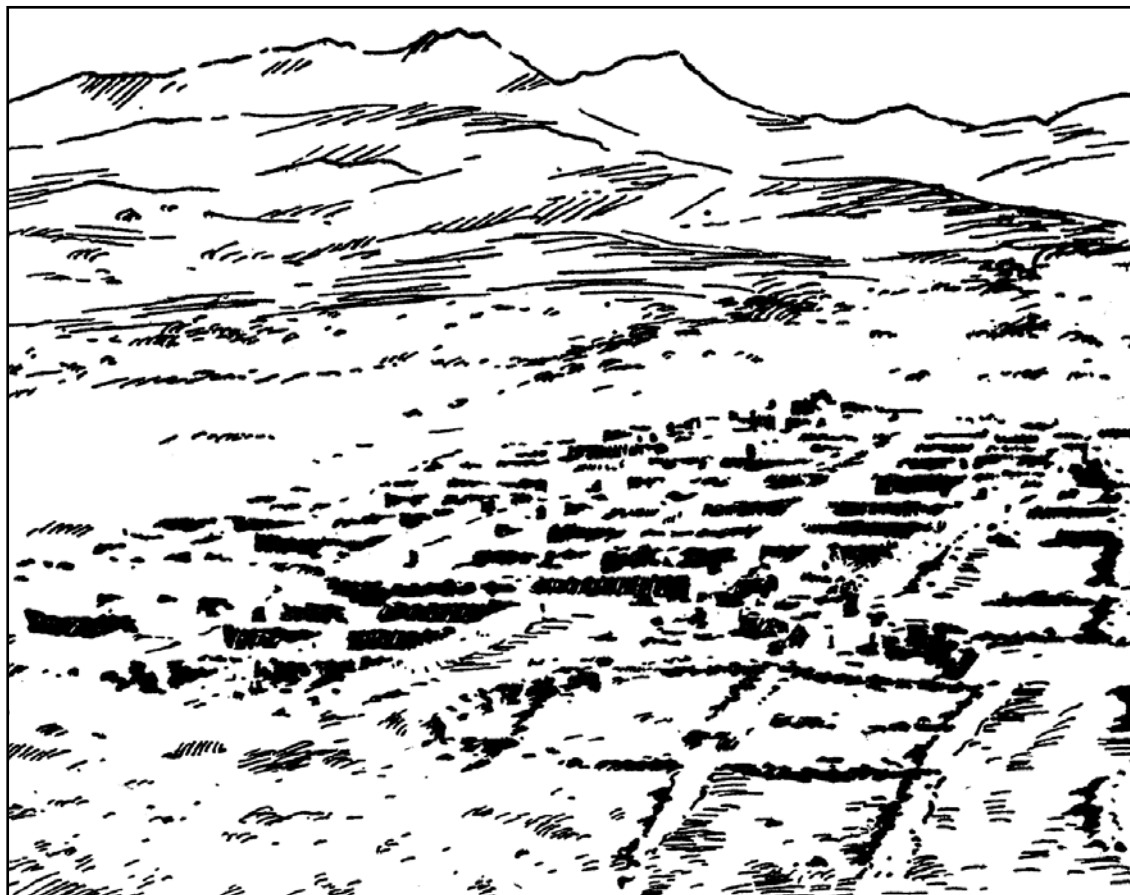


Fig. 2 Dibujo de Joaquim Fontes de las construcciones excavadas de *Tamuda* (*castellum* romano).

*cidade arruinada*”<sup>5</sup>, donde Montalbán halló una piedra de molino de un tipo muy primitivo, pero en la que además había “*os moinhos intactos, onde o trigo e o milho, que êste arqueólogo recolheu carbonizados em grandes quantidades nos silos e nesta casa, se transformavam em farinha*” (Fontes, 1924, p. 84).

Este dato concreto aquí recogido es inédito a lo que se nos alcanza; sabemos que *Tamuda* era una ciudad agrícola, y que en buena parte de las viviendas mauritanas había molinos de mano, y evidencias por tanto de molienda familiar. La procedencia de este molino de carácter “prehistórico” era desconocida, y las circunstancias del hallazgo concreto, la existencia de un silo familiar, ofrece un dato precioso, puesto que el hecho de la carbonización de los restos enlaza, sin duda, con la destrucción de la ciudad por fuego en el año 40 (con toda probabilidad, producto del ataque de la conquista romana).

En estas primeras excavaciones de *Tamuda*, de la parte de la ciudad mauritana, se hallaron diversas piedras de telar de plomo (Quintero, 1941, p. 24). Las mismas están mencionadas por Fontes (1924, p. 84), quien destacaba que el arte del tejido existía ya en la ciudad primitiva:

Falamos já dos teares primitivos de Tetuão e aí vimos alguns pêsos modernos de formas idênticas aos encontrados em Tamuda. Em Portugal, nos teares primitivos que existem ainda pelo país, não é raro vêr pêsos romanos dêste tipo a servirem ainda hoje; são pêsos que os aldeões encontraram no campo e levam à sus companheira como prenda.

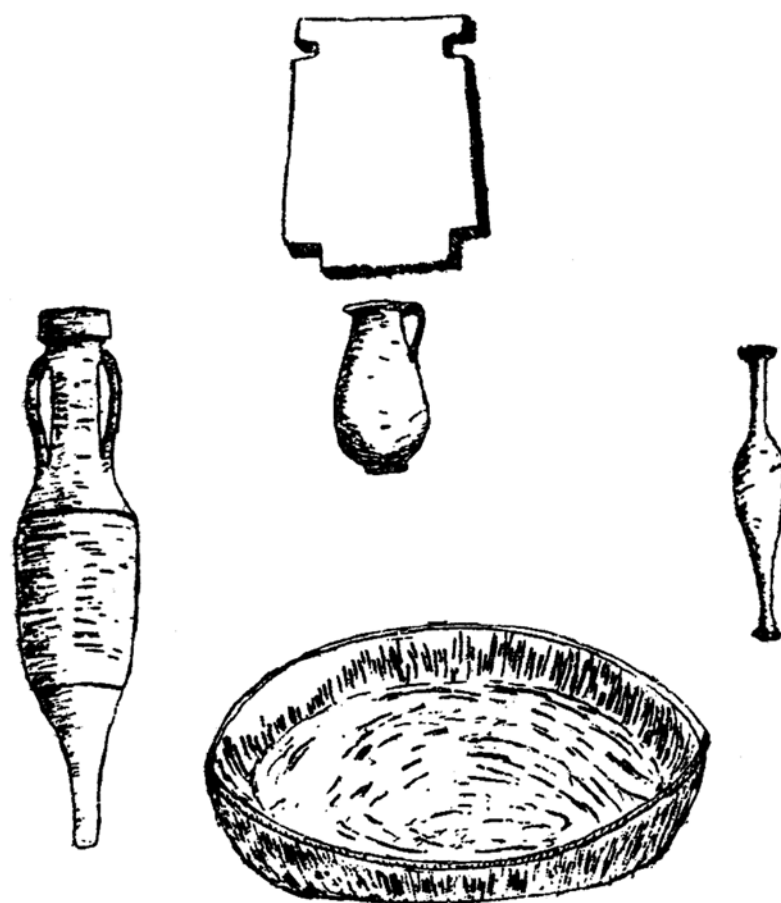


Fig. 3 Descubrimientos en *Tamuda*. Dibujo de Joaquim Fontes.

En lo que respecta a las cerámicas, Fontes destacaba en primer lugar una serie de ánforas, que considera de buena fabricación, señalando que las había tanto púnicas como romanas, y que comparaba con las halladas en Santa Olaia (Figueira da Foz). En un dibujo de varias piezas, sin escala alguna, recoge una de época romana. En segundo lugar los “*vasos punicos e saguntinos*” (Fontes, 1924, p. 85), con los que estaba definiendo sin duda la cerámica campaniense y *sigillata* descubierta en las excavaciones. En tercer lugar, un gran número de lucernas de tipos diferentes, en buena parte procedentes de los niveles tardíos (siglos IV-V) del *castellum* romano. No los describe, pero recoge en un dibujo varias piezas junto al ánfora mencionada: una teja, una vasija con asa, que forma parte de la serie sin decoración muy frecuente en la necrópolis prerromana (segunda mitad del siglo I a.C.-primera mitad siglo I d.C.) excavada por Quintero entre 1940 y 1943, un típico lacrimatorio, sin duda de la misma época, e igualmente bastante frecuente, y un gran cuenco de cerámica.

Esta última pieza, pese a su singularidad, no aparece en el informe elaborado por Gómez Moreno (1922), por lo que sin duda fue descubierta en el desarrollo posterior de las excavaciones. La existencia de dicha pieza, de unas grandes dimensiones, está confirmada pues aparece junto con jarras y lacrimatorios en una fotografía de esa época de algunas de las piezas descubiertas en *Tamuda*, y que se hallaban en la exposición arqueológica, en la *JSMH*, en Tetuán. No obstante, en los estudios sobre piezas del Museo por parte de Quintero, a comienzos de los años cuarenta, no aparece referencia alguna sobre la misma.



Fontes prosigue indicando otras muchas piezas aparecidas en *Tamuda*, y sobre las que no ofrece mayores detalles. En primer lugar las monedas, en las que era lego, pero en ese momento la ciudad estaba ofreciendo una de las mayores colecciones numismáticas del Norte de África, incluyendo las acuñaciones locales (siglo I a.C.). También “*Montalbán achou nesta cidade grande quantidade de fíbula, algumas delas muito artísticas*”(Fontes, 1924, p. 85), afirmando que el tipo más corriente estaba muy presente en Portugal: Briteiros, Pedrulha, Alcobaza e Algarbe (necrópolis de Fonte Velha). Junto a ellos, una serie importante de anillos (Fontes, 1924, p. 85): “*Um deles tem uma perola, na qual está gravado um Cupido; é joia única e encantadora, que faria hoje as delicias das damas elegantes da nossa inestética civilização*”<sup>6</sup>.

Como pieza singular, Fontes (1924, pp. 85-86) destacaba lo que consideraba de forma errónea como una pequeña estatua de Mercurio; la misma

“era de una anatomia perfeita, leve na sua postura, na velha Tamuda, essa estatueta, numa das mais notáveis casas da cidade, lembraria ao seu dono, talvez um romano, a sua pátria afastada tantas leguas pelas águas azuis do Mediterrâneo e a civilização superior da Cidade Imortal.”

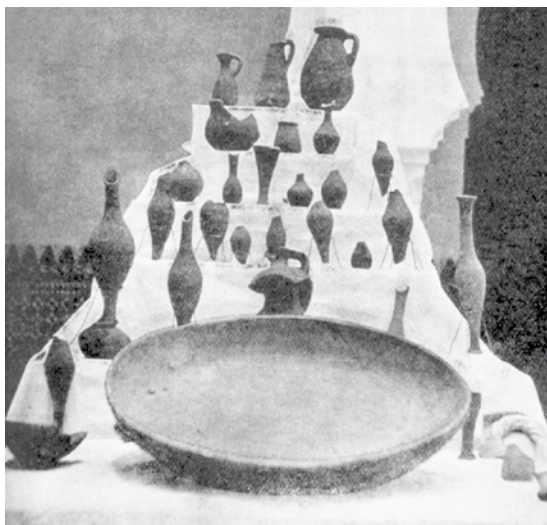


Fig. 4 Piezas halladas en *Tamuda*, en 1922 y 1923, en las excavaciones de C. L. Montalbán.

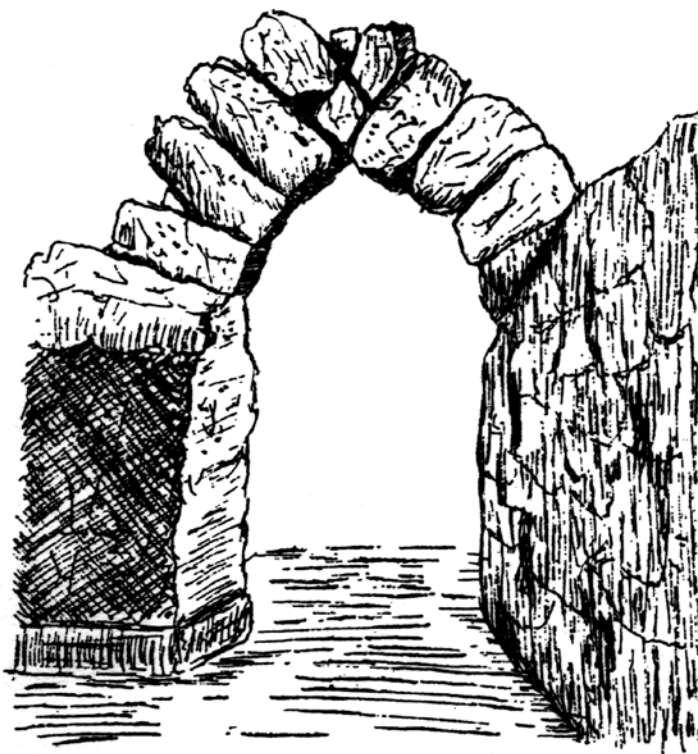


Fig. 5 Dibujo de Joaquim Fontes de una puerta en el *castellum* romano de *Tamuda*.



Esta concesión del escritor portugués a la lírica, por virtud de la conferencia pronunciada inicialmente ante las autoridades de Ceuta, no obstante, parte de un error. La estatua en realidad se trataba de un Apolo, hallado en el ámbito del *castellum* romano (Gómez Moreno, 1922, p. 8). Para Pelayo Quintero se trataba del elemento de soporte de un lampadario, opinión contestada después por Tarradell (1949, p. 93): “*de otra representando un Apolo, de 14 centímetros que tanto por su tipo como por su técnicas y dimensiones, no ofrece particularidades especiales*”.

El informe de Fontes finaliza con una serie de observaciones acerca de las técnicas constructivas. La diversidad de las mismas incluía lo que el autor consideraba muros ciclópeos, hasta la buena factura de argamasa romana. Cortes de la piedra para ensamblado, presentes en los aparejos prerromanos, llamaron poderosamente su atención. Pero Fontes no va a distinguir entre las diferentes etapas de la historia de la ciudad; relata que recorrió el perímetro de las murallas, donde tantos combates debieron realizarse, y allí: “*entrou-se pela velha porta robusta e elegante, feita de pedras mal aparelhadas*” (Fontes, 1924, p. 86), y pudo ver los silos y, por supuesto, la gran canalización de agua romana descubierta por Montalbán. A partir de una fotografía, el escritor portugués publicaba un dibujo de una de las puertas del *castellum* romano (Fig. 5).

La dibujada correspondía en concreto a la puerta Sur del recinto militar romano, vista desde el interior del mismo. Montalbán había logrado su restitución a partir de las mismas dovelas que se hallaban juntas. Esta puerta era con toda probabilidad la *Porta Praetoria*, identificada ya como la principal por parte de Gómez Moreno (1922); en su descripción destacaba que poseía dos postigos laterales, dotados de arcos, llegando a vislumbrar los restos de las dovelas; en una segunda época, dieron paso a las torres que se añadieron. Pero los cambios posteriores, de época muy tardía, restaron la monumentalidad, intentando ganar seguridad apresuradamente. Sobre estos cambios Tarradell ya detectó unas obras con bastante prisa, con un achicamiento de la puerta, y un parapeto más avanzado. Las fotografías antiguas muestran la adecuación del dibujo efectuado por Fontes, por ejemplo en ésta vista desde el exterior, al otro lado (Fig. 6).

La vida en *Tamuda* desapareció de una forma violenta. En especial, en el cierre de la ciudad prerromana, un general y pavoroso incendio, seguido sin duda de saqueo, destruyó la próspera ciudad agrícola mauritana. Joaquim Fontes pudo observar las evidencias al respecto (Fontes, 1924, pp. 86-87):



Fig. 6 Fotografía de la puerta Sur del recinto militar de *Tamuda*, posible cierre tardío de la *Porta Praetoria*.

As chamas lambiam as rudes e sólidas construções, e tudo ruía á passagem do fogo destruidor. A campina do Rio Martin era uma gigantesca fornalha. A temperatura era de tal maneira elevada, que alguns objectos de metal fundiram, e quando o fogo abrandou, a massa dos metais em fusão incorporou-se com pedaços de cerâmica e pedras, como podemos vêr no Museu de Tetuão.

## Epílogo

Las páginas que hemos recogido se ocupan de un episodio poco conocido de la presencia arqueológica portuguesa en el Norte de África. Es significativa de la ideología del momento la motivación inicial del viaje, que era religiosa en relación con la Patrona de Ceuta (de herencia portuguesa). Pero el interés de Joaquim Fontes iba a estar dirigido en otras direcciones, puesto que, decepcionado de Ceuta, a la que vislumbró como una simple ciudad con fisonomía andaluza y relativamente moderna, el interés se iba a centrar en la visita a Tetuán y a las ruinas de *Tamuda*.

El informe sobre Tetuán pudo haber sido más jugoso, en caso de haberse tratado de un historiador. La simple descripción de las murallas, en su base construidas por prisioneros lusitanos (hecho desconocido por el autor), mientras los palacios son descritos de forma muy somera, a partir simplemente del gusto por el exotismo árabe. Lo mismo puede señalarse en relación con los minaretes de las mezquitas. No obstante, Fontes muestra un mayor interés etnológico hacia los amuletos, llega a comparar algunos tatuajes faciales con los idolillos ocupares de la Edad del Cobre de Portugal; incluso al final del informe trata de forma somera sobre la “mano de Fátima”, que encuentra pintada en alguna fachada tetuaní.

El mayor interés del informe se centra en la parte estrictamente referida a la arqueología antigua en Tetuán, con la formación de la exposición de la *Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos de Marruecos* (pomposamente llamada “Museo de Tetuán” antes de su propia existencia). Y, por supuesto, la visita a las ruinas de *Tamuda*. Dado que el excavador de las mismas, César Luis Montalbán (un simple aficionado), no publicó nada sobre los hallazgos, y la Memoria inédita sobre las excavaciones es muy somera, el testimonio de Joaquim Fontes, pese al carácter esquemático e “impresionista” del mismo, pese a sus fuertes limitaciones y hasta errores, tiene cierto interés para el conocimiento de los resultados de las primeras excavaciones. En este sentido, destacamos la constatación de la existencia de un poblado indígena “prehistórico”, anterior al desarrollo urbano, las características muy genéricas de las principales y más numerosas piezas halladas, así como algunos datos concretos sobre los lugares concretos de aparición de algunas piezas. En este sentido, el artículo de Joaquim Fontes permite

confirmar algunos datos y superar alguna laguna de detalle, dado el carácter extremadamente fragmentario de la documentación sobre esas primeras excavaciones.



Fig. 7 La comisión portuguesa y sus anfitriones en la puerta de la fortaleza lusitana de Alcázar Seguer (fotografía tomada de Gómez Barceló, 2008).

## NOTAS

- \* Universidad de Castilla-La Mancha.  
E-Mail: Enrique.Gozalbes@uclm.es
- <sup>1</sup> La visita de la delegación portuguesa a Ceuta ha sido analizada muy recientemente a partir del estudio sobre la aportación del impulsor español de la misma, Mariano Ferrer Bravo; Gómez Barceló, 2008, pp. 76-79, que analiza los distintos festejos y también ofrece una lista de los portugueses participantes en la visita a Ceuta.
- <sup>2</sup> En el artículo se inserta un buen dibujo de la Puerta de Ceuta, o Puerta de la Reina (Bab al-Oqla) vista hacia el interior de la ciudad, con la monumental y decorada entrada de una Zawiya.
- <sup>3</sup> Debo agradecer a mi buen amigo José Luís Gómez Barceló, del Archivo Central de Ceuta, el haberme proporcionado la fotografía que aquí insertamos.
- <sup>4</sup> Una fotografía antigua de dicha pieza la publicamos, junto con otras hachas pulidas, en Gozalbes, 2005, p. 334.
- <sup>5</sup> Con toda probabilidad corresponde al espacio junto al foro mauritano, en el barrio meridional de la ciudad prerromana.
- <sup>6</sup> Montalbán (1924) menciona el hallazgo de esta pieza, que era una sortija de oro de época romana, con una piedra vitrea en la que en hueco tenía grabado un Cupido. La pieza se halló en el conducto de salida de las aguas en la parte Norte del *castellum* romano (Quintero, 1941, pp. 25-26).

## BIBLIOGRAFÍA

- DORNELLAS, A. de (1924) - Santíssima Virgem d'África, padroeira de Ceuta. *História e Genealogia*. Lisboa. 12, pp. 141-156.
- DORNELLAS, A. de (1924b) - *De Ceuta a Alcacer Kibir em agosto de 1923*. Lisboa: Casa Portuguesa.
- FONTES, J. (1924) - Impressões duma visita a Tamuda e Tetuão. *Arqueologia e Historia*. Lisboa. 3, pp. 75-87.
- GÓMEZ BARCELÓ, J. L. (2008) - *Mariano Ferrer Bravo: militar e historiador (1883-1936)*. Ceuta: Ciudad Autónoma de Ceuta.
- GÓMEZ MORENO, M. (1922) - *Descubrimientos y antigüedades en Tetuán*. Suplemento del 10 de noviembre de 1922 del *Boletín Oficial de la Zona de Protectorado de España en Marruecos*. Madrid, pp. 5-13.
- GOZALBES, E. (2005) - Las excavaciones arqueológicas de 1921-1922 en Tamuda (Tetuán, Marruecos). *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*. Ceuta. 14, pp. 325-342.
- GOZALBES, E. (2008) - La arqueología española en Marruecos (1921-1936). Memorias y desmemorias. *Archäia*. Madrid. 6-7. pp. 183-196.
- LARANJO COELHO, P. M. (1928) - Dos portugueses em Ceuta. In *Libro de Ceuta*. Ceuta, pp. 105-109.
- QUINTERO, P. (1941) - *Apuntes sobre arqueología mauritana de la zona española*. Tetuán: Instituto General Franco.
- TARRADELL, M. (1949) - Estado actual de los conocimientos sobre Tamuda y resultados de la campaña de 1948. *Archivo Español de Arqueología*. Madrid. 22, pp. 75-99.

